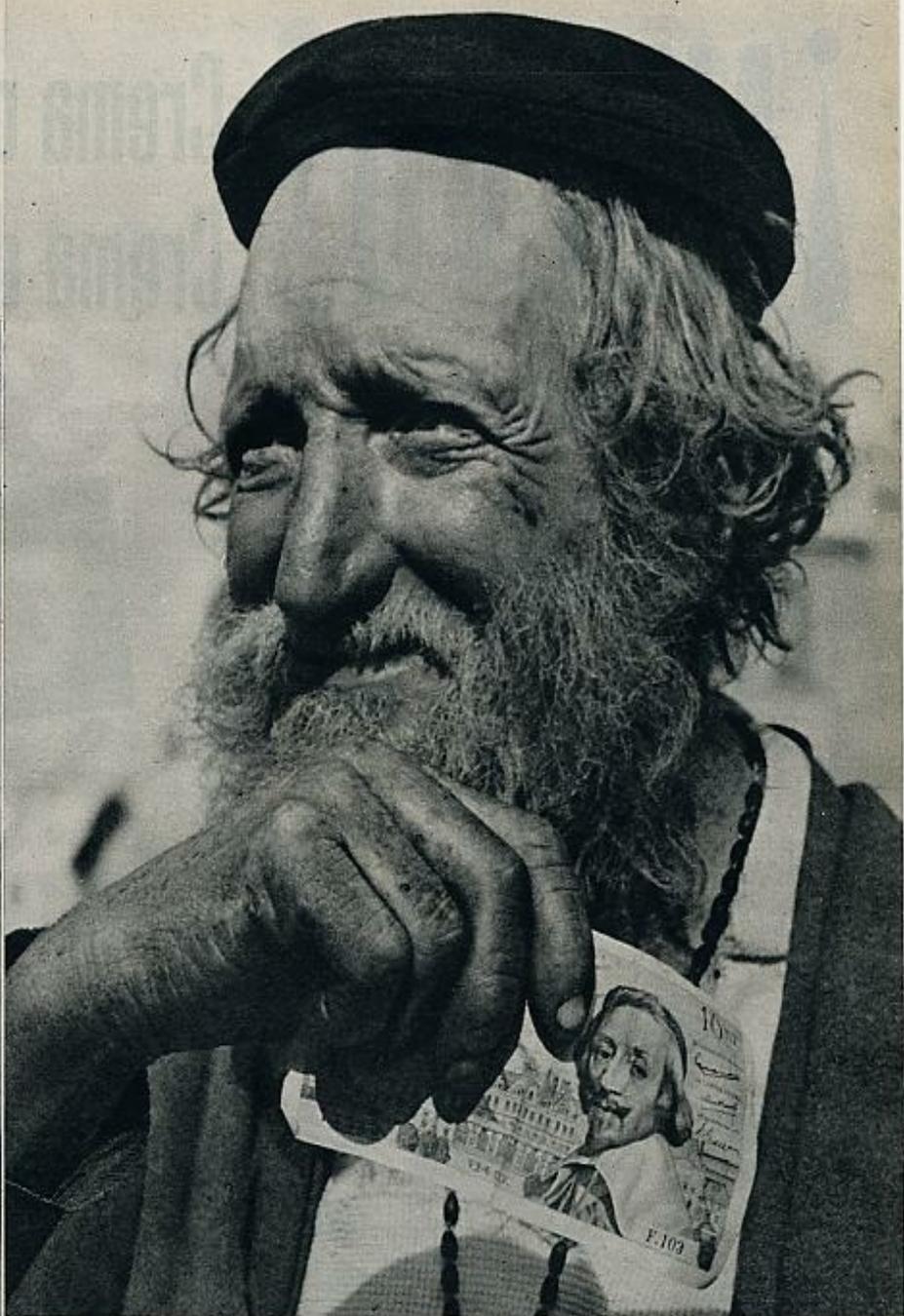


EL "CLOCHARD" RIC



HE LIEU



Unos harapos para las épocas de frío y una botella de tinto para cualquier época bastan al conde de Richelieu actual. Cuando tiene un billete de diez francos, parece recordar nostálgicamente a su antepasado.

EDMOND DUPLESSIS, VAGABUNDO DE MARSELLA, DESCIENDE DEL CELEBRE CARDENAL

MARSELLA es, tradicionalmente, refugio de una serie de desechos de la sociedad. Su carácter de puerto estratégico, su situación en medio de la costa mediterránea y en el mediodía francés han hecho circular en torno a esta ciudad, y especialmente de su famosa Canebière, multitud de leyendas que la literatura barata y el cine que se ha dado en llamar «muy francés» han explotado hasta la saciedad. Pero, sin embargo,

¡NUEVO!

Crema de Espárragos Crema de Puerros

Knorr-Suiza[®]



LAS SOPAS MAS FAMOSAS DEL MUNDO

ante el éxito alcanzado,
ofrecen ahora
dos nuevas y exquisitas variedades

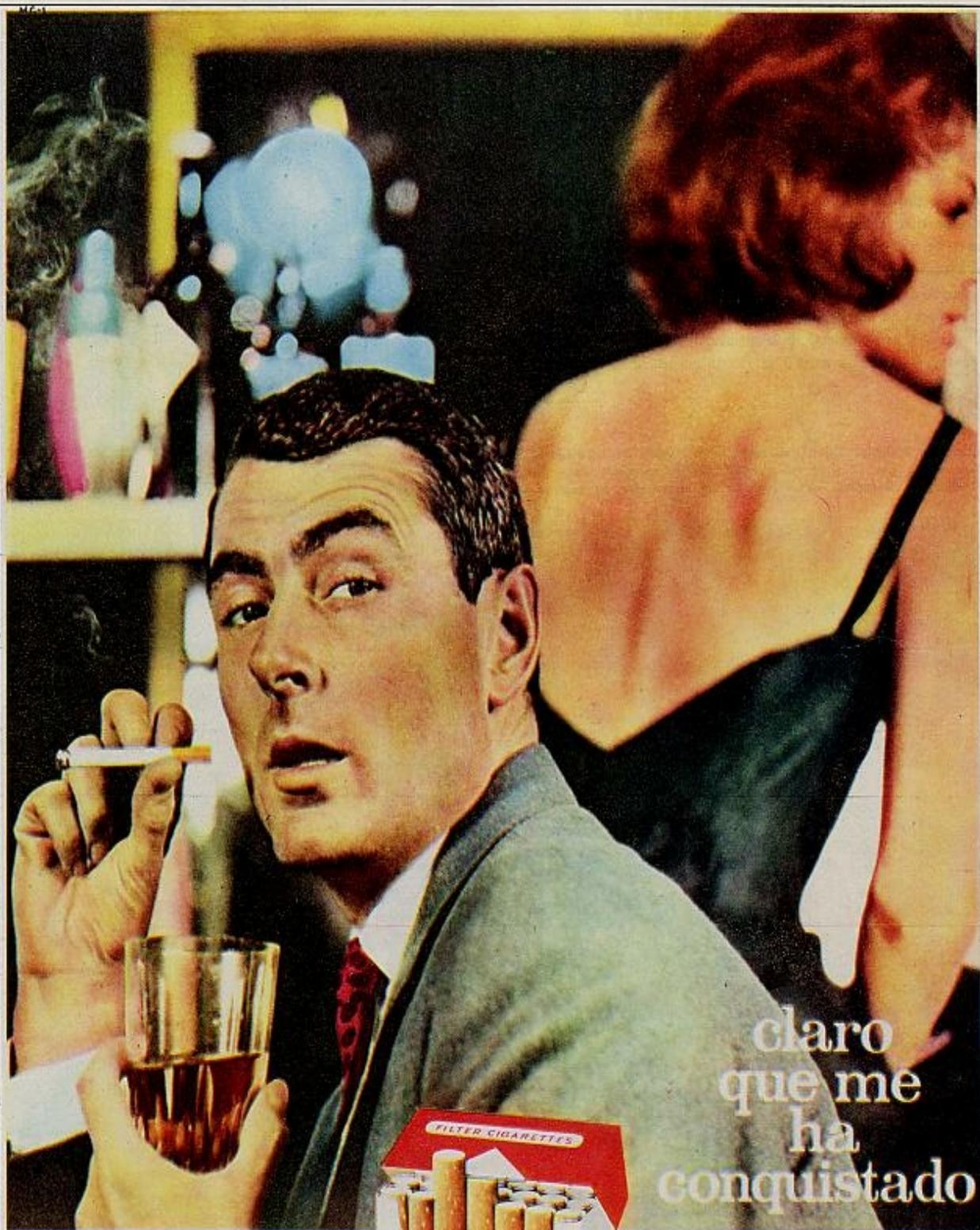
Las sopas KNORR-SUIZA, elaboradas únicamente con los más selectos productos naturales, han sido aceptadas unánimemente por las amas de casa españolas.

SI ES *Knorr* LA SOPA ES MEJOR

TASADA Y BELTRAN, S.A.



RUESCAS - Mc CANN ERICKSON, S. A.



claro
que me
ha
conquistado

También yo he descubierto
ese gusto distinto, ese sabor
perfecto, ese placer completo...
cuando he descubierto
MARLBORO!

Allí donde la elegancia, el
encanto y el éxito se citan,
MARLBORO
el cigarrillo con filtro que más
se vende, de PHILIP MORRIS,
se halla presente.



Marlboro
... todo SABOR y con FILTRO

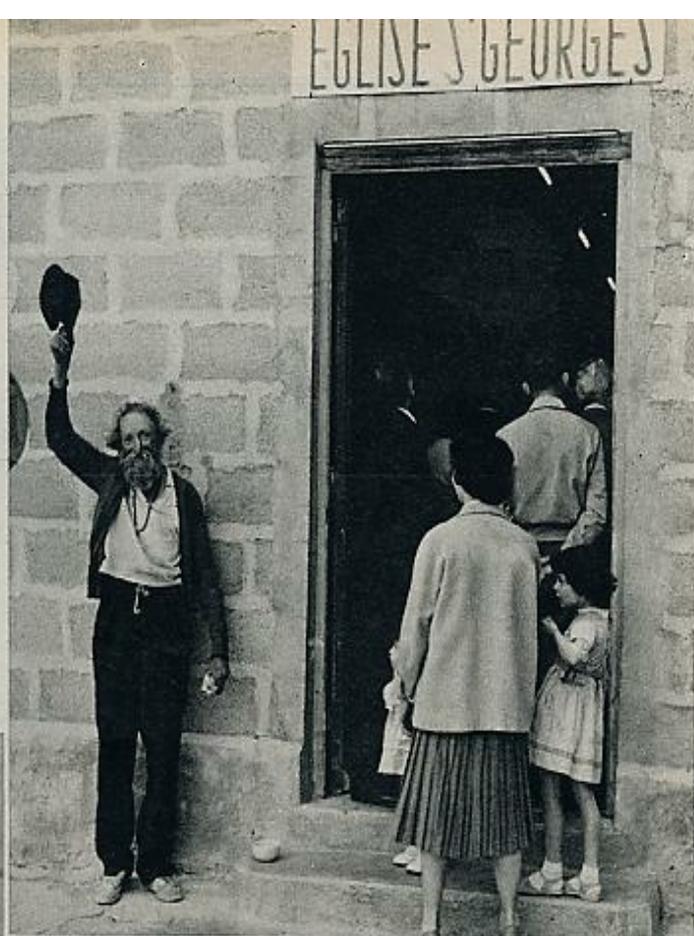
-MARLBORO con su famoso "SELECTRATE FILTER" está importado directamente de los EE. UU.

EL "CLOCHARD" RICHELIEU

había un personaje de la mitología populista francesa que parecía no tener otra cuna y lugar de asiento posibles que París: se trataba del «clochard», ese vagabundo por voluntad propia que se antoja inseparable de los muelles del Sena y de las bocas del Metro, donde iba a dormir con su cochecito de niño lleno de provisiones y trapajos y donde se echaba al colete su buena botella de tinto antes de entregarse al sueño. El «clochard» suele ser un hombre de edad avanzada, hirsuto, mal trajado, filósofo a su manera y que, a pesar de las miserables condiciones de su existencia, no ha perdido la alegría de vivir. Producto de una concepción anarquizante de la vida, de una oposición a la sociedad de tipo puramente individual y pretendidamente poético, ha sido objeto de la literatura de los años treinta.

Ahora, para que no faltara nada a la galería marsellesa de personajes

Arriba, el conde de Richelieu saluda, contento, a la puerta de la modesta iglesia de San Jorge, que le sirve de refugio. Abajo, mezclado entre la ruidosa muchedumbre marsellesa endomingada, Duplessis sigue su camino.





A veces, los lazos de Duplessis con el mundo exterior le son recordados por una carta, a su nombre y título, que le entrega el párroco de San Jorge, su amigo.

pintorescos, ha aparecido en la ciudad mediterránea un «clochard» cuya fama eclipsa a la de sus compañeros de fatigas parisinas; no se trata sólo de que, al haber menos «competencia» su figura se haya hecho más fácilmente popular: es que el hombre en cuestión es nada menos que descendiente del célebre cardenal Richelieu y conde de este título. Edmond Duplessis —al que por su apellido podría creerse más bien descendiente de «la dama de las camelias»—, conde de Richelieu, lleva, pues, en su nombre toda una evocación del fabuloso mundo romántico de los Dumas. Es en virtud de una concepción de la vida igualmente romántica como ha llegado a su actual situación.

Hace años, Duplessis realizaba largos viajes por mar. Al regreso de uno de ellos, no encontró a su mujer. Desesperado, lo abandonó todo y se convirtió en un vagabundo, sin más abrigo que las aceras y los puentes, ni más ingresos que los que le proporcionaba el ejercicio de la mendicidad. Desde entonces, cuando tiene épocas en que empieza a recordar su vida pasada,

ahoga sus recuerdos en vino tinto y espera pacientemente que los efectos se pasen y pueda volver a empezar. Cuando tiene un billete de diez francos —mil francos antiguos— contempla la efigie de su antepasado impresa en él... Y, entre tanto, entre crisis y crisis, se aloja en la modestísima iglesia de San Jorge, de cuyo párroco es buen amigo; él es quien se hace cargo del correo que a veces recibe el vagabundo, quien se ocupa de que no le falte un techo cuando el tiempo es inclemente...

Hoy, Duplessis se considera feliz en su nueva existencia, a la que nada parecía predestinarle. Buen estudiante, casi héroe nacional en los momentos difíciles de la primera guerra mundial, conocedor de cuatro lenguas vivas, su cochecito de niño y sus andrajos parecen bastarle. A veces recibe un telegrama para anunciarle el matrimonio de un hijo al que apenas conoce, que le vuelve a poner en contacto con su vida pasada. Pero inmediatamente el recurso a la botella lo arregla todo...

(Fotos APIS PARIS-FIEL)